Preámbulo

a la sexta edición del Calendario del Fondo de Āpoyo mutuo & solidaridad

¿Porque necesitamos herramientas o armas?

¿De qué o de quien nos defendemos?

El patriarcado como sistema primigenio de violencia, usurpación y desigualdad, fue la plataforma ideal para el surgimiento de instituciones sociales como la familia, la propiedad privada, el Estado, la iglesia, el ejército, entre otras; estas instituciones modelaron las relaciones entre lxs individuxs dentro de las sociedades de acumulación, de ahí emanaron todas las opresiones que reconocemos hasta el día de hoy uno de los grandes mitos de la historia, esta visión naturalista de la violencia, como resultado de un proceso evolutivo, no solo es una visión mistificada, sesgada y errónea, sino que tiene una función social determinante, explica y justifica el orden del mundo, normaliza la violencia como ejercicio de poder, afianzando la creencia de que se trata de un comportamiento inamovible, irrefutable e irreprimible.

La invención de una naturaleza violenta, innata al ser humanx, es uno de los grandes mitos de la historia, esta visión naturalista de la violencia, como resultado de un proceso evolutivo, no solo es una visión mistificada, sesgada y errónea, sino que tiene una función social determinante, explica y justifica el orden del mundo, normaliza la violencia como ejercicio de poder, afianzando la creencia de que se trata de un comportamiento inamovible, irrefutable e irreprimible. Sin embargo, cuando la violencia se desborda sobrepasando los límites de lo socialmente permitido, se le da un carácter patológico, anormal, antisocial, algo que no es natural; porque en efecto la violencia no es natural, es un constructo social y como toda construcción social necesita un aparato ideológico que la sostenga para cohesionar a sus grupos humanos, es así, que la única violencia incuestionable, tolerable y perdonable es aquella que ha sido ejercida históricamente de arriba hacia abajo. Este discurso consigue afianzarse en la diferencia del otro, deshumaniza, desvaloriza, degrada a sus víctimas y les confiere caracteres de inferioridad; se jerarquizan las diferencias entre seres humanos y con ello se nos somete y se nos clasifica.

La institucionalización del acto agresivo va a devenir en la violencia como estructura, presente en todas las relaciones sociales, donde cada individux en la historia y en cada geografía perpetuamos, reproducimos y vitalizamos el ejercicio del poder; por ello toda práctica que intente aligerar este orden, es juzgada, perseguida y castigada.

Esta situación es una de las complejas características que nos han llevado como humanidad a transitar por el planeta y a través de los años encadenadas y sometidas a un sistema que para sobrevivir necesita que otros mueran. Esos muertos también los han elegido, no son casualidades, son el resultado de la supremacía de clases y razas. Hasta ahora ellos han ganado, no sin la oposición y resistencia de quienes resultamos ser perdedores de la historia y de una guerra que no elegimos para combatir.

LA IMPORTANCIA DE ACTUAR

El hecho de que nosotras nos defendamos rompe la dinámica de poder, pues en el imaginario colectivo nosotras hemos sido configuradas para ser y creer que somos víctimas; es imperativo cambiar la narrativa y tomar lugar como sujetas históricas, más allá de los límites de esta identidad.

Contrarias a la violencia estructural del capital a través del patriarcado y sus sociedades, reconocemos el genuino e intrínseco impulso humano de defender su dignidad y su integridad, aferrarnos a ese ímpetu, honrarlo y escucharlo nos hace procurar, defender y reproducir la vida.

Mientras exista un ejercicio de poder, existirá resistencia; mientras se imponga la violencia estructural hacia nosotras, nuestros cuerpos y nuestras comunidades, nos defenderemos.

Vamos a organizarnos de todas las formas posibles...

incluso las que aún no existen, vamos a imaginarlas y a crearlas

...desde todos los lugares, en lo individual y en lo colectivo, en cada hogar, en cada comuna, desde las ciudades, los campos o las costas; navegando los mares, caminando los bosques, escalando serranías o trepando cerros; entre cada grieta, bajo cada rincón, con lo que tengamos a la mano y con lo que no; les arrebataremos cada espacio y cada territorio, uno a uno hasta que no exista lugar donde reproduzcan e intenten imponer su mierda de sistema, donde su violencia no nos robe la alegría, donde todo el miedo y la sangre que reparten a diario, se queden guardados en sus corazones muertos y ásperos de tanta crueldad.

En nuestra presente edición de calendario solidario quisimos hacer un ejercicio monográfico donde rescatamos historias de mujeres aglutinadas en sociedades y colectividades, mujeres que no figuran en ninguna verdad histórica, algunas ni siquiera tienen menciones en la historia oral de los pueblos, pues actuaron reconociéndose en los miles de seres anónimos que han aportado herramientas para luchar por el bien común sin preocuparse porque sus nombres queden en historias baratas de héroes nacionales o imaginarios fantásticos. Estas mujeres nos han legado armas, herramientas que funcionan, artefactos hechizos, errores garrafales de los cuales aprender, nos dejaron saberes y la capacidad de discernir cuales de esas herramientas, practicas, conjuros y métodos nos sirven hoy, nosotras somos su futuro y a través de ellas tratamos de garantizarnos que ninguna agresión hacia nosotras y las nuestras quede sin respuesta.

Las herramientas del amo, no son las nuestras; por ello aquí encontraras armas que pueden repartir muerte buscando salvar la vida, y aquellas que se han creado no solo para la ofensiva sino para lo cotidiano porque sabemos que la lucha no empieza ni termina en la barricada o la asamblea; reagruparnos, escucharnos, cuidarnos, repararnos y también despedirnos deben ser homogéneos, dividir esos elementos en nuestras luchas nos seguirá manteniendo sin certezas y condenadas a la violencia del presente.

Hasta liberar la vida,
Nos han querido arrebatar todo,
olvidaron que nos tenemos.

Grupo de gestión del Fondo de [A]poyo Mutuo y solidaridad

Desde la región que sobrevive
a la violencia que reparte
el estado méxicano

Verano del 2025,
{donde impotentes y frustradas presenciamos el genocidio del pueblo Palestino}